

Nueva Ética* Cultura, Política y Estilos Juveniles

Etnografía al Movimiento Straight Edge de Valparaíso y Santiago

Alejandra Villanueva Contreras**
Chile

Introducción

Los lectores se enfrentan a un producto acabado, que les viene dado en un orden que no es el del descubrimiento (por el hecho de que tiende a aproximarse a un orden deductivo, lo que a menudo hace sospechoso al sociólogo de producir teorías ya acabadas y de buscar a continuación algunas validaciones empíricas para ilustrarlas) El producto acabado, el opus operatum, oculta el modus operandi.
Pierre Bourdieu

Las preguntas por los métodos en ciencias sociales parecen responderse con facilidad en los manuales, el simple ejercicio de definir el enfoque que utilizaremos (cuantitativo o cualitativo) supone la apertura a la claridad. En este sentido los cuestionamientos acerca de qué es lo que vamos a estudiar, por cuánto tiempo, quiénes conformarán nuestra muestra, cómo abordaremos a los sujetos de estudio, qué tipo de preguntas, encuestas o modalidades de conversación grupales aplicaremos, de qué modo validaremos nuestros resultados y tantas otras preguntas, aparecen como estrategias y técnicas metodológicas con simulaciones contextuales que en muchos aspectos aclaran los tecnicismos, pero que no agotan las múltiples críticas y preguntas que dichos métodos también presentan. En los métodos de manual, particularmente la etnografía, las estrategias aparecen unas seguidas de otras como una multiplicidad de opciones a la mano que podemos elegir según el imaginario que hemos proyectado inicialmente. Siguiendo las pautas tendemos a olvidar que los sujetos de estudio son personas hombres y mujeres que piensan, accionan y reaccionan de distintos modos afectando las metodologías y estrategias seleccionadas, de tal modo que el manual debe ser siempre el repertorio de opciones posibles de modificarse, nunca la guía final de nuestros estudios. Estos cuestionamientos acompañaron muchos de mis procesos y experiencias con los métodos de campo, a partir de los cuales presentaré algunos aspectos que me parece interesante exponer.

Cuando comencé a definir mi proyecto de investigación tardé bastante tiempo en definir tres cuestiones centrales: a) problema de investigación; b) objetivos general y específicos; c) metodología y estrategias coherentes con el proyecto. La situación se fue dando de un modo distinto a los tiempos planificados, tal que el contexto de producción de los datos tuvo como señal de partida el hecho de que *mi boceto comenzó a llevarse a cabo antes de que el proyecto fuese aceptado*, los sujetos comenzaban a aparecer y a querer participar de esta travesía. Como era de esperarse muchos de los elementos de mi boceto se expresaban en la realidad pero carecían de correlato científico en los manuales, carecían de *coherencia*; por ejemplo mis estrategias grupales de conversación no contaban con el mínimo suficiente de integrantes, establecido en seis (Valles, 2003; Delgado y Gutiérrez, 1999), y en algunos casos, tampoco lograban adecuarse al modelo de escasa intervención del investigador debido a que

los participantes no establecían un diálogo entre ellos y tendían a la reiteración de opiniones. El proceso de imaginar mi proyecto fue desordenado y a medida que aparecían nuevos elementos volvía a redefinirlo, muchas de las cosas que inicialmente pensé, con el tiempo las fui cambiando, los temas que pensaba centrales se convirtieron en secundarios, las estrategias fueron modificadas muchas veces, la experiencia sobrepasaba el manual constantemente.

Finalmente la información social y teóricamente relevante recogida del campo se conformaba con los documentos que presento a continuación, todos estos documentos constituyen las unidades de análisis de la investigación: a) Tres observaciones de tocatas y comentarios de entrevistas grupales e individuales; b) dos grupos de discusión; c) cuatro entrevistas en profundidad (una de ellas tuvo la particularidad de realizarse vía mail y el mensaje contenía tres preguntas abiertas); d) once documentos de prensa que van desde el año 2003 al 2008 donde aparecen reportajes relacionados con los siguientes temas: Straight Edge, veganismo/vegetarianismo, tribus urbanas donde aparece mencionado el SXE, también sobre música; jóvenes e identidades juveniles. La mayoría de estos reportajes aparecieron en el diario La Nación y, en menor medida, en el diario La Tercera, La Segunda y El Mercurio, finalmente; e) dos tipos de registro: uno audiovisual y un conjunto de fotos ilustrativas.

Producir los datos: una travesía etnográfica

Esta *travesía etnográfica* que he presentado responde a un proceso que se nutrió de perspectivas inscritas en las corrientes constructivistas de elaboración de conocimiento social, paradigma que ayudó a definir metodológicamente las estrategias del trabajo de campo. La perspectiva constructivista tiene por objeto "*el conocimiento producido por decisiones y prácticas en contextos y bajo contingencias concretas*" y, en dicho contexto el investigador también tiene incidencia pues en él se entrecruzan perspectivas propias con la reflexividad de los sujetos investigados, en este marco metodológico del proyecto se co-construyen sentidos que quiebran la pretensión del distanciamiento objetivo en la producción etnográfica (Delgado y Gutiérrez, 1999). Tal objetividad se ve atravesada por los diferentes contextos de interacción como también por procesos personales de encantamiento y desánimo a los que nos vemos enfrentados los investigadores sociales, es por este motivo que el diario de campo con nuestras anotaciones se convierte en un documento testimonial que profundiza en dichos procesos, contribuyendo en la construcción de nuestros escritos en la medida que se mezclan subjetividades de ambas "aristas" de la investigación social (sujeto observador/sujeto observado), en la que el aporte más relevante es la superación de dicha polaridad.

En este mismo sentido esta travesía se fue construyendo a partir de una estrategia etnográfica multisituada,^[1] en la que los tiempos de realización fueron extensos, durante los cuales se hizo posible un análisis diacrónico de un mismo fenómeno donde transitaban más o menos los mismos actores.^[2] Es también una investigación multisituada en la medida que las unidades de análisis de donde se obtuvieron las diferentes visiones del fenómeno fueron muy variadas, por lo tanto la producción del fenómeno es tan diversa como antitética.

Esta concepción de la investigación multisituado/multilocal concibe de manera diversa a las variables del tiempo y las opiniones de los sujetos investigados, como también a la cantidad de lugares desde donde se analizan los discursos relacionados al tema. La modalidad de construcción del objeto de estudio se inscribe en lo que Marcus denomina "seguir la trama, historia o alegoría", lo que significa hacer una lectura de las narrativas de la memoria social de los entrevistados en que su trama se torna "una rica fuente de conexiones, asociaciones y relaciones para conformar objetos de estudio multilocales" (Marcus, 2001:120), es decir, el seguimiento de la producción de un fenómeno basado en las conexiones de los sujetos que construyen una trama histórica, una narrativa comunitaria.

Este tipo de investigaciones tiene por lo general un carácter diacrónico, procesual, múltiple y emergente, de allí que la perspectiva de la Teoría Fundamentada (Teoría Anclada o Grounded Theory) nos aporte una importante fundamentación acerca de la producción de teorías emergentes ancladas en los datos empíricos, éstas tienden a producirse en consonancia con los procesos investigativos sin desvincular el tiempo de recolección de datos empíricos de la

teorización que hacemos de éstos.^[3] La Teoría Fundamentada es tributaria de las corrientes fenomenológicas y pragmatistas de la sociología norteamericana; de la primera mantienen la voluntad de no fijar el objeto de estudio para dejar que este se presente a sí mismo, es decir, dejarlo expresarse socialmente; del pragmatismo conservan la importancia de la observación empírica donde es posible aprehender el cambio, los procesos y la complejidad de la realidad social. En resumidas cuentas lo que intenta esta perspectiva teórico metodológica es la inducción de conocimiento a partir una recogida sistemática de datos, y las categorías conceptuales extraídas a partir de éstos se van remodelando, modificando y reinterpretando por la comparación constante a medida que el proceso de investigación avanza, hasta finalmente cerrarse el proceso por “principio de saturación”, momento en que los datos comienzan a reiterarse y no hay novedades en ellos (Rodríguez et al, 1996).

Las metodologías y estrategias presentadas permiten explicar y fundamentar los procesos etnográficos, dar cuenta de que los productos de investigación, lejos de ser construcciones coherentes y altamente integradas, se van armando de manera fragmentada donde las especulaciones, variaciones y divagaciones tienen cabida y además son parte del propio proceso de elaboración de teorías que emergen en situaciones de divagación espontánea y a la vez guiadas, como un movimiento que transita desde lo cercano observable a lo lejano comprensible. Siguiendo esta exposición, estas guías de investigación se convirtieron en orientadores importantes para abordar el fenómeno juvenil Straight Edge, entendido como un movimiento juvenil que se manifiesta mundialmente pero que tiene expresiones locales de las que nos abocamos específicamente al estudio de su cultura política.

Ejes para entender la construcción de la cultura juvenil Straight Edge

El Straight Edge es un movimiento musical de carácter juvenil (así lo explicitan los propios sujetos de investigación): se estima que el promedio de edad en que un o una joven entra al movimiento es de catorce años, y *la mayoría* deja de serlo cerca de los treinta. El movimiento forma parte de la corriente musical del *Hardcore*,^[4] y se caracteriza principalmente por no consumir alcohol, drogas y tabaco, como tampoco productos de procedencia animal o que en el proceso de producción hubiese provocado algún sufrimiento en ellos. Los principales productos penalizados en su consumo son carnes y pescados, pero también lácteos, huevos, telas de origen animal como lanas, cueros, seda, etc. Esta postura es conocida como *veganismo*. Suelen tener un grupo más bien cerrado de amigos que comparten el mismo tipo de consumos y de gustos musicales, para ellos y ellas la actividad más importante que logra agrupar a la gran diversidad de posturas que existen dentro del movimiento es la *tocata*, allí concurren todos los jóvenes a escuchar las bandas locales y nacionales que recorren el circuito alternativo de las escenas juveniles. Como podemos observar existen dos expresiones recurrentes que aclararemos ahora: *escena* y *movimiento*.

La *escena* la definiremos con un circuito de producción del *estilo*, es decir el conjunto de prácticas y dinámicas asociadas a dicho estilo. Una escena existe porque hay usuarios que le dan vida, podríamos decir que existe una escena general que es la del Hardcore y, una más reducida, que es la del Straight Edge, en cada una se desarrollan actividades específicas como tocatas y actividades afines donde todos los usuarios del estilo pueden reunirse y desplegar los significados que su cultura tiene, tanto discursivamente como en sus prácticas cotidianas y en los usos de sus cuerpos y consumos asociados. El conjunto de las escenas tiene, además de usuarios pasivos, productores de la escena misma, en este grupo encontramos a las bandas y organizadores de eventos, los productores de mercancías representativas del gusto de los integrantes y, por último, los asistentes y consumidores de estos bienes “*clasantes*” (Bourdieu, 2000) que permiten el sentimiento de inclusión que opera en cada escena. Las imágenes y representaciones de ella son asumidas, integradas y reproducidas, con distintos énfasis, por los sujetos que quieran entrar y por los que llevan tiempo siendo parte del conjunto identitario. La distinción entre una *escena* y un *estilo* radica en que la escena despliega los conjuntos o dimensiones de constitución de manera externa y colectiva, mientras que el estilo se asume, también inserto en procesos colectivos, pero a modo personal y conlleva procesos identitarios que transitan de un área del sujeto a un espacio del grupo. La escena es el espacio que contiene al estilo, pero inversamente, si no hay estilo que le de sentido, la escena no se logra articular.

El *movimiento* estaría compuesto por un grupo de jóvenes con una identidad marcada fuertemente por la música y que se vio articulado en torno al problema de las formas de consumo asociadas a este grupo de edad. También abordaremos la noción de *movimiento* a partir de la lectura política que aporta la Teoría de la Acción Colectiva que lo define como un “sistema de acción”. A diferencia de la noción de movimiento utilizado por las teorías sociológicas clásicas como el Marxismo, el Funcionalismo y la Teoría de la Movilización de Recursos, el modelo de análisis de la acción colectiva considera al momento de emergencia de un movimiento como un dato empírico observable, pero un dato en que no se agota la interpretación pues éstos son construcciones sociales. Este concepto de movimiento permite analizar las acciones colectivas desde aspectos internos del movimiento, de las diversas dinámicas de las organizaciones que lo componen, es decir, en las dinámicas de constitución (motivaciones de la interacción) y de desarmamiento; tanto en los momentos de emergencia, pero con mayor énfasis en todo el proceso de latencia de estas expresiones. En este sentido la expresividad del movimiento debe entenderse más como un resultado que como un punto de partida de la acción, pues la unidad profunda de un movimiento la constituye un sistema de relaciones sociales en que la definición de metas y objetivos tampoco es unitaria, sino que se constituye como una red compleja de significados de la acción social en la que se negocian los atributos del conflicto en el que se ven envueltos diversos actores. Por esto el campo completo de la acción es de suma importancia pues es allí donde los diversos actores toman posiciones, definen aliados y adversarios, desarrollan estrategias conjuntas de enfrentamiento contra los últimos, las que permitirán la consecución de los objetivos propuestos; las formas que adopta el movimiento se perpetuarán o cambiarán dependiendo de las condiciones del campo (Melucci, 1999; Morales Gil de la Torre, 1999).

Escenas y movimientos se ven atravesados por dinámicas complejas de constitución en las que los atributos de cada circuito y los significados de la acción social se ven afectados por procesos de elaboración identitaria. En el caso de las culturas juveniles uno de los ejes importantes de la construcción de la identidad consiste en la definición del estilo. El concepto de estilo está bien definido en la tradición de la antropología y la sociología de la cultura; para Hedbige el *estilo* es un ordenamiento del significado en que cada uno de los signos se organiza por una serie codificada que logra articularlos, éste tiene un impacto significativo en la vida de los usuarios de dicho lenguaje; el estilo “*viene cargado de significación*”, se produce y reproduce por medio de gestos, movimientos, objetos que se transforman en un “*mapa de significados*” que aluden a un mensaje específico; el de marcar su diferencia. El estilo en su afán de marcaje y de diferenciación es una experiencia que en términos prácticos debe exhibirse, pues funciona tanto como máscara pero también como discurso de identificación. Pero el *significado del estilo* no sólo se elabora internamente, también tiene una dimensión extrínseca en que la imagen que éste ha proyectado puede ser tomada por grupos que tienen el poder ideológico de controlar la producción de significados asociados con la vida (como los medios de prensa masivos) proporcionando representaciones en que cada estilo se contiene a sí mismo por sus grados de fragmentariedad y en su diferenciación con otros grupos (Hedbige, 2004). La elaboración de taxonomías en base a imágenes externamente perceptibles tiene como función la presentación de valores y prácticas de cada uno de los grupos para distinguir lo exótico y, en muchas oportunidades, lo peligroso de la diferencia que se encuentra cercana (como es el caso de los grupos juveniles mostrados en pantalla precisamente por la espectacularidad de sus atuendos o sus maneras de vivir). La imagen proyectada por los medios no sólo es la de “otros” (producción extrínseca del estilo) sino que también es devuelta hacia los propios grupos a los que se ha hecho referencia. En el caso de las culturas –o subculturas juveniles- esta proyección crea frentes de oposición en que la contienda se libra por el control (interno y externo) de los significados asociados a dichos estilos, en definitiva la contienda se enmarca en las luchas simbólicas por el poder (Melucci, 1999). Además la construcción del estilo puede ser intencionada o no, en ella las preferencias tienen limitaciones que no siempre son percibidas por los sujetos que forman parte de esa adscripción, el cruce entre lo estético y lo sociocultural es significativo puesto que cuestiones como la clase, el origen familiar, la definición del gusto dan cuenta de “*una serie de roles y opciones socialmente prescritos*” (Hedbige, 2004:140)

Las culturas juveniles portadoras de los estilos, son las encargadas de desplegar presencialmente las dimensiones materiales y simbólicas (prácticas, formas de vida y valores,

creencias y discursos) con las que los jóvenes, en su modalidad estética, se presentan en el espacio público, pero es importante subrayar que en esta presencialidad se cruzan fuertemente trayectorias personales y colectivas en que las identidades se van construyendo. El estilo, desde esta perspectiva no es sólo la exposición de gustos, intereses y prácticas sino que también van entrelazados fuertemente con el aspecto biográfico que los sitúa en un espacio donde podemos considerarlos como estilos de vida, pues éstos muchas veces determinan, condicionan, moldean y hacen apropiarse a los jóvenes de ciertas posturas que se reflejan en el cotidiano vivir; por ejemplo el tipo de alimentos que se consumen o se dejan de consumir, la música que escuchamos o que rechazamos, la vestimenta que elegimos para presentarnos en el espacio social, los peinados que utilizamos y, en algunos casos, las marcas que inscribimos en nuestros cuerpos al momento de adscribirnos a unas estéticas (tatuajes, percings, escarificaciones, aros, maquillaje, etc.).[5]

La relación de tensión que existe en la construcción de la identidad está vinculada, por un lado, con la identificación personalmente atribuida y, por otro, por la que socialmente los demás imponen, pero a la vez es un tipo de identificación que se elabora constantemente en la que permanencia y cambio, el ámbito personal y el colectivo, se cruzan fuertemente a través de diversas trayectorias que dotan a la noción de un carácter procesual. Siguiendo esta idea, fijar la identidad es imposible, pero el afán de la autodeterminación (de grupos o personas) es otro tipo de *tensión-negociación* que se presenta y que se inscribe en un campo de poder donde la determinación pasa por el control de la "*definición legítima*", en la que, no está de más decir, no todos los grupos poseen los mismo capitales al momento de definir y definirse (Piña, 2004).

Los tres ejes mencionados (escena, movimiento, estilo) los hemos distinguido por sus alcances e interpretaciones (externas/internas, culturales/políticas), pero ven sus fronteras fundirse frecuentemente y sirven para pensar de manera crítica e interrelacionada, por ejemplo, los enfoques de teorías asociadas a las identidades y, particularmente las condiciones de producción de *las juventudes* como sujetos empíricos múltiples y diversos/as, pero también entendidas como nociones teóricas que deben dar cuenta de la pluralidad de posturas que existen en diferentes contextos socioculturales.

Movimientos musicales, estilos de vida, posturas éticas y estéticas

Es altamente improbable, por ejemplo, que los miembros de alguna de las subculturas descritas en este libro se reconocieran reflejados en él. Menos probable aún es que saludaran cualquier esfuerzo de comprenderlos por nuestra parte. Al fin y al cabo, nosotros, los sociólogos y los simpatizantes pertenecientes al mundo normal, amenazamos con aniquilar, a base de amabilidad, esas formas que tratamos de elucidar.

Dick Hedbigge

El Straight Edge es un movimiento que se encontraba inserto en las escenas del hardcore y del punk, y comienza a gestarse a finales de la década del setenta. Las influencias musicales e históricas del SXE remiten a la historia del punk, es por esto que introduciremos brevemente algunas de las características de dicha escena con el fin de poder entender el proceso de distinción que se produjo en estos movimientos de adscripción musical.

La escena punk data de la década del setenta y el acento de esta corriente estaba puesto en una ácida crítica a los cánones de producción musical industrial masificada dependiente de los mercados del pop. La propuesta era generar nuevas formas de hacer música y a partir de allí proponer temáticas que evidenciaran los modos de opresión social y cultural. En rechazo a la disciplina rockera, el punk irrumpe con sonidos estridentes y simples, las bandas compuestas por la clásica conformación de voz, guitarra, bajo y batería será embestida de composiciones cortas y sin grandilocuencia, una filosofía de la calle cercana a las culturas obreras marcarán el estilo durante ese período. El emblema de muchas de estas bandas era la provocación como muestra de sus descontentos frente a las sociedades rígidas en las que vivían.[6]

Si bien inicialmente la *actitud punk* se caracterizaba por la violencia y por una postura negativa frente al futuro ("*no future*") en la que las prácticas destructivas asociadas al consumo de alcohol y drogas era su característica principal, también hay un proceso de cambio dentro de la

escena que va a traer consigo nuevos actores. Brevemente podríamos decir que a partir de esta actitud negativa de los punk se ha ido construyendo un imaginario de las condiciones juveniles que ha tenido impacto en la realidad; muchas de estas imágenes han estado relacionadas con el tipo de prácticas de consumo y usos del cuerpo, no es de extrañar que uno de los imaginarios más potentes relacionados con la juventud (y particularmente con las culturas rockeras) esté asociado a la prevención de abusos de todo tipo, sin saber exactamente con qué tipo de jóvenes estamos tratando y sin diferenciar sus especificidades contextuales, sus adscripciones y las prácticas que asumen con ellas.

Frente a la amplia gama de influencias, estilos y posturas, existen sujetos que van a proponer lecturas más políticas del punk. De allí que aparezcan movimientos que transmiten y difunden una vía mucho más participativa. Allí se destacan propuestas comunitarias como las *Okupas*, que han tenido gran eco hoy en día, al menos en Latinoamérica como versiones aplicadas a las escenas anarcopunk, que toman el ejemplo de las iniciativas de autogestión que encontramos en Europa (principalmente en España). También encontramos otras lecturas y distinciones que se libran al interior de la escena punk, en ella podemos mencionar el Straight Edge, que a diferencia de las lecturas políticas que levantarán los punks, traerá al debate una propuesta de vida ética asociada a ciertos consumos, específicamente a la restricción de muchos de éstos.

La postura que el SXE impulsó está articulada a un proceso histórico que se originó en Washington DC. A finales de los años setenta la escena hardcore-punk ya tenía una presencia importante en los Estados Unidos, otras escenas musicales ligadas al rock confluían en esta ciudad y en muchas se propiciaba y propagandaba el uso de psicoactivos. La entrada de drogas químicas hacía su aparición con el auge de la psicodelia, y la heroína se posicionaba como una de las favoritas dentro de la escena rockeras underground. Las fuentes audiovisuales reflejan la época con películas sobre las adicciones de Sid Vicious de *Sex Pistols* (Sid & Nancy-Love Kills), documentales de *The Ramones* (The End of the Century) y el consumo que mantenían otras bandas del underground Norteamericano como *Velvet Underground* (I Shot Andy Warhol). Películas y documentales que lejos o cerca de reflejar la realidad de los involucrados, evidencia un aspecto central de la época.

Los lugares donde se realizaban los conciertos hardcore punk estaban en aquella época reservados a jóvenes mayores de veintiún años, con esta medida se buscaba el resguardo de los menores frente al consumo, como contraparte existían conciertos denominados "*all ages*" (para todas las edades) donde podían asistir estos jóvenes. La medida que se adoptó en esta instancia fue la de marcar con un plumón indeleble a todos los menores de veintiún años con una X en la parte superior de la mano, el marcaje aseguraba que los menores no tuvieran posibilidades de comprar alcohol dentro de los locales. La marca posteriormente se convirtió en consigna y emblema (Reguillo, 2000B) para muchos jóvenes hastiados del comportamiento de sus pares y hoy en día es un símbolo distintivo del SXE. La actitud destructiva del ambiente fue contrarrestada con esta postura que demandaba un futuro mejor; la sola idea de imaginar un futuro permitió elaborar un pensamiento que se fundaba en enfoques positivos acerca de la condición de la juventud. La conformación de comunidades en pos de un objetivo llevó a organizar una nueva escena con proyecto común, un movimiento que tomara lugar dentro de las escenas musicales hegemónicas dentro del ambiente hardcore punk.

El nombre Straight Edge se funda nominalmente con una canción homónima de *Minor Threat*. Ésta fue la primera vez que apareció esta frase y su traducción es "*camino recto*" o "*sendero recto*". La canción compuesta en el año 1981 por Ian McKaye presenta por primera vez la temática del alejamiento del uso de drogas y alcohol en los jóvenes de las escenas hardcore.^[7]

Los principios básicos de este *movimiento*, como se ha anticipado, fueron en un inicio el abandono del consumo de drogas y alcohol, algunos extendieron el principio hasta el tabaco, el café, el cigarrillo y las relaciones sexuales ocasionales y con parejas distintas. Hoy en día el *movimiento* ha encontrado un eco en los movimientos de defensa de los derechos de los animales y muchos SXE se han vuelto vegetarianos o veganos, también han dejado de consumir productos que hayan sido parte de experimentación científica con animales; su lema abogaría por una vida sana y plena de conciencia. Además, podemos agregar que el hecho de llevar una vida sana no sólo es interpretado como un medio y una forma de liberarse de los

cánones del consumo de las sociedades neoliberales sino que a la vez los dotan de una conciencia que tiene posibilidades de trascender espiritualmente. De ahí que algunos SXE tuvieran cercanía con posturas religiosas como el Hare Krishna.

Existen a su vez dos posturas al interior del movimiento: una más conservadora y otra más liberal. El *Hard Line* forma parte de una de las posturas más conservadoras de las corrientes del SXE y para ellos el hecho de mantenerse en un sistema estricto de pureza los lleva a considerarse a sí mismos como ejemplo de superioridad. Su discurso es más intolerante y en algunos casos llegan a un fanatismo que se expresa de manera extrema enfrentándose a otros grupos sociales que consumen las sustancias que para ellos estarían moralmente penalizadas. Estas corrientes conservadoras se instalan como tema de interés en el imaginario de los jóvenes SXE y su concepción de respeto a toda vida (humana, animal y vegetal) se refleja en un mensaje religioso antiabortivo. De allí que surjan dos frentes de debate al respecto: *Pro-life* y *Pro-choice*, y como en toda escena o movimiento las fisuras de los discursos están presentes; en este caso el debate se abre fuertemente en torno a la defensa de la vida en su totalidad (postura en contra del aborto) o, al derecho de las mujeres a decidir sobre este asunto en base a las condiciones de la natalidad (como lo hace el *Pro-choice*).

Como vemos, el SXE no es una expresión latinoamericana ni mucho menos local, sus influencias externas provienen de los EE.UU. y tendrán sus expresiones locales de diversas formas. El *movimiento* SXE en Chile es bastante nuevo, tiene por lo menos unos veinte años. Las escenas musicales de aquellos tiempos no eran tan diversas como podemos encontrarlas hoy en día, podríamos decir a modo de reducción, que existían unos cuatro grupos juveniles asociados a la música: *raperos*, *metaleros*, *punks* y unos incipientes *alternativos*.^[8] el fenómeno SXE era por lo tanto algo nuevo y desconocido. Una primera generación de SXE (de finales de los ochenta y principios de los noventa) no eran veganos ni vegetarianos, tampoco eran ecologistas, animalistas ni ambientalistas. Ellos mantenían la clásica tradición SXE de los EE.UU., el lema "*Drug Free Youth*" ofrecía los fundamentos para mantenerse libres de drogas y no consumir alcohol. Todas las corrientes que hemos nombrado (vegetarianos, veganos, ambientalistas, ecologistas) son anteriores al inicio de este *movimiento* en Chile y el origen de la influencia animalista y ambientalista tiene diversas raíces.

En estos grupos de jóvenes se estaba gestando una tendencia que hoy en día se ha hecho más conocida a raíz de su activismo: Liberación Animal. Este movimiento que lucha por los derechos animales tiene dos hitos que marcan su constitución; uno teórico y otro práctico. El primero concierne a la publicación del libro *Liberación Animal* de Peter Singer en el año 1975.^[9] y el otro hito está relacionado con una protesta realizada un año después, contra una investigación que se realizaba en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York. La protesta presenta un referente del activismo político que tendrá este movimiento; la denuncia de maltratos y experimentación científica con animales fue en aquella ocasión, y sigue siéndolo, una forma de presión que permitió la supresión de fondos para la experimentación con animales.

La postura de este movimiento ha llegado a tener fuerte impacto, es así como podemos encontrar organizaciones mundiales como PETA (En Defensa de los Animales y por el Tratamiento Ético de los Animales), el Frente de Liberación Animal, además de algunas iniciativas locales que se distinguen unas de otras dependiendo de los rasgos culturales de cada país o sector, y del carácter moderado o radical que adopta cada organización en sus protestas. En el mapa local podemos encontrar muchas organizaciones relacionadas a estos temas, mencionaremos sólo algunas: No Más Vivisección, La Revolución de la Cuchara, Anima Naturalis.

A pesar de las distintas militancias y participaciones en diversos grupos ambientalistas y animalistas, el SXE es un estilo de vida que se asume con alta identidad musical, es decir, que no existe SXE que no sea hardcore punk (incluyendo todo el abanico de corrientes que hay dentro de las escenas mencionadas), su código de identificación, el núcleo en el cual se reconocen y reúnen estos jóvenes, lo constituye la música.

En el contexto local las bandas que estaban emergiendo traían nuevos tópicos al espectro punk, dichas mezclas daban cuenta del nuevo escenario global que se estaba viviendo en esa

época y la analogía con el *bricolage* (Levi-Strauss) nos sirve para entender la estructuración de los estilos como sistemas de elementos básicos que pueden tener infinitas combinaciones aleatorias que atribuyen permanentemente nuevos significados de lo que inicialmente presenciábamos.^[10]

El proceso de masificación de la escena SXE se produce durante la década del 2000. A principios de los años 90 no existía la tecnología que tenemos hoy, tampoco los accesos que ésta permite, además no había televisión por cable y el acceso a las nuevas tecnologías con el paso de los años se ha ido ampliando. La reducción de lo que en términos de preocupación estatal han denominado “la brecha digital”, ha sido uno de los factores que han impulsado las comunicaciones a nivel global. Según la 5a. Encuesta Nacional de la Juventud la frecuencia en la utilización de Internet ha ido en aumento desde el año 2003 (26,1%) al 2006 (42,4%) y los beneficios que en este aspecto ha traído la utilización de un medio de comunicación como el Internet ha sido de gran importancia para las escenas alternativas que presentan propuestas de cambios mundiales y de impactos que vayan más allá de las propias fronteras nacionales (o regionales).

Consumos culturales y expresiones religiosas

Existen algunos aspectos importantes relacionados con la ampliación en el acceso a las nuevas tecnologías y con la facilidad para obtener información. Una de ellas está asociada a los consumos culturales y la otra a las expresiones religiosas que encontramos al interior de este movimiento.

Durante la década de los 90 los jóvenes que asumían una identidad musical debían hacer mil cosas para poder conseguir material discográfico o cualquier otro tipo de producción autónoma (o no tan autónoma). A falta de una industria de música underground, la búsqueda y el intercambio se generaba en un circuito de personas que comenzaban a dar vida a las pequeñas escenas musicales. Muchos jóvenes buscaban los contactos en las revistas o fanzines y simplemente escribían y mandaban un cassette, varias copias, otros fanzines, afiches o lo que fuera. Después esperaban un tiempo y luego recibían algún paquete de vuelta que contenía artículos similares. Las mercancías poseían un valor simbólico que sólo los integrantes de las escenas podían comprender y el intercambio que se generaba por el correo tradicional es algo que muchos jóvenes interesados por la música underground practicaban como ritual. En estudios antropológicos se ha dicho que el intercambio es una práctica que se realiza en todas las sociedades, “[...] estas instituciones sirven para expresar un hecho, un régimen social, una determinada mentalidad: la de que todo, alimentos, mujeres, niños, bienes, talismanes, tierra, trabajo, servicios, oficios sacerdotales y rangos son materia de transmisión y rendición” (Mauss: 1979: 171). Esta constante antropológica tiene, sin lugar a dudas, diferentes expresiones en las distintas sociedades humanas y están directamente relacionados con el tipo de vínculo social que se establezca entre ellas al momento de la transacción, lo que queremos exponer aquí es que este tipo de intercambio que caracterizaba a las escenas de mediados de los 90 fueron modificados fuertemente por el uso de nuevas tecnologías que agilizaron todo tipo de intercambios. Con esta herramienta el circuito de producción del estilo (escena) se desplazó también hacia la galaxia de cibernautas, espacio contemporáneo hacia donde se ha ido trasladando el eje de producción de las modas (recordemos que los estilos se construyen tanto internamente como externamente, y en esto el mercado de bienes tiene gran influencia). Para Reguillo la expresión de las modas no es pura superficialidad, si bien la determinación de los gustos tiene una imagen que se refleja en vestimentas, en los modos de adornar el cuerpo y de intervenirlos, en las gestualidades y movimientos que adoptamos cuando asumimos determinadas estéticas, también es cierto que “la posesión o acceso a determinados tipos de productos implica acceder a una manera particular de experimentar el mundo, que se traduce en adscripciones y diferenciaciones identitarias. Los productos no son nada más vehículos para la expresión de las identidades juveniles, sino dimensiones constitutivas de éstas”^[11] (Reguillo, 2000C:112).

El segundo aspecto importante es aquel relacionado con las expresiones religiosas al interior del movimiento. Algunas corrientes del SXE se han manifestado cercanas a la religión Krishna, los valores fundamentales contenidos en esta forma de religiosidad están asociados a la

disciplina ascética y la contemplación, y la finalidad buscada por esta doctrina religiosa es la resurrección.[12] La idea consiste en lograr terminar con el círculo de las resurrecciones mediante una práctica vital que se fundamenta en la promesa ofrecida por la religión. El tipo de promesa que ofrece esta religión podríamos relacionarla con lo que Weber denomina *profecía emisaria* en la que el camino a la salvación está demarcado por exigencias éticas que se manifiestan frecuentemente con un carácter ascético activo. Si hacemos un análisis superficial de estos dos grupos y de las cualidades religiosas que podemos adjudicar a cada uno, podríamos decir que los SXE serían *ascetas activos*, mientras que los krishna tendrían un carácter *místico*. Para Weber la diferencia entre estos dos caracteres religiosos estaría dado en el primer caso por una tendencia a la acción y, en el segundo; por una *posesión* contemplativa de lo sagrado que hace del individuo un receptáculo de la divinidad (Weber, 2005).

En el ámbito de las asociaciones comunitarias es posible hacer una analogía para leer la política a partir de estas posturas éticas. Tal como el movimiento SXE está compuesto fuertemente por grupos de amigos, la religión krishna está compuesta por su grupo de devotos. Sin intenciones de relacionar estrechamente estos grupos, hago esta analogía para explicar algo que, en términos políticos, es interesante plantear. Ambas modalidades de composición se sustentan en una relación basada en una *ética de fraternidad*. Las comunidades fraternas se presentan de manera opuesta a la despersonalización de los sistemas políticos racionalizados que erige el éxito en la posibilidad real o potencial del uso de la fuerza.[13] Esta utilización de la fuerza se funda en relaciones de poder y no, como es el caso de las asociaciones fraternas, en la justicia.

Estos dos aspectos (consumos culturales y expresiones religiosas) constituyen los hallazgos más relevantes de la tesis. Describir a fondo los elementos importantes de cada uno de ellos implicaría extenderse en descripciones y análisis contenidos en el informe total del trabajo de campo. Para los presentes propósitos los expongo escuetamente y es a partir de ellos que nos encaminamos hacia el cierre de este artículo, en el que presentaré una síntesis de el tema central de este trabajo y sus dimensiones asociadas, que consiste en plantearse preguntas políticas a partir de las expresiones de las culturas juveniles.

Algunas claves para leer las culturas políticas de los y las jóvenes

Intentaré en este punto vincular política y cultura a partir de tres dimensiones centrales en este trabajo: cuerpo, música y adscripciones identitarias. Más arriba he expuesto las principales características del movimiento SXE asociadas a estas dimensiones, creo que las dos últimas quedan más claras (música y adscripciones identitarias) por lo que profundizaré un poco más en la construcción de la corporalidad Straight Edge y principalmente en el punto 3 que ha sido menos desarrollado.

He definido tres ejes en la construcción del cuerpo SXE: 1) existencia de un circuito económico de producción del estilo en el que se inscriben los bienes materiales y los atributos simbólicos: por ejemplo el caso de las modificaciones corporales y los significados de éstas;[14] 2) prácticas de alimentación asociadas a la postura de vida ética asumida y; 3) comprensión de las temáticas de género al interior del movimiento. Este último es el eje que permite una apertura hacia debates sobre las culturas políticas de los movimientos juveniles.

Existe en este movimiento una comprensión del género que tiende a la reproducción del patriarcado, éste se hace patente en la exaltación de valores relacionados con lo masculino y en la reproducción ritual de disposiciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres. La escena SXE se caracteriza por tener bajos niveles de adhesión de mujeres y muchas de ellas asumen roles determinados por la estructura interna del grupo, en la que están subordinadas a sus labores de acompañantes (“pololas de”),[15] mientras que la construcción de liderazgos se encarnan exclusivamente en figuras masculinas. Los hombres tienen y mantienen el control de las instituciones sociales, políticas y culturales más prestigiosas (es el caso de su rol de gestores culturales y líderes de colectivos políticos), y entre los integrantes de esta grupalidad lo que no se moviliza de manera simétrica es aquello que dota de status y poder, en este sentido se reproduce no sólo el patriarcado sino también las relaciones de dominación.

Cuando hablamos de poder estamos refiriéndonos a la política y es en este aspecto donde encontramos interesantes claves de lectura, pero a su vez varias complicaciones para abocarnos al estudio de las culturas juveniles pues también surgen diversas preguntas al enfocarnos en la noción de movimiento que ha atravesado todo este artículo, pues a pesar de que hemos expuesto las posibilidades de enfrentamiento simbólico por parte de este grupo de jóvenes a poderes hegemónicos, lo primero que se presenta como piedra de tope es la pregunta por las identidades políticas en su afán de diferenciación, y los riesgos que éstas presentan con la exaltación de particularismos identitarios. En este sentido las cartografías fragmentadas imposibilitan pensar la política en términos modernos universales inscritos en contextos culturales donde los Estados nacionales han perdido relevancia social, en que la existencia de proyectos colectivos e ideologías emancipatorias pierden su poder de convocatoria, etc.

De manera articulada al análisis sobre la pérdida de estos horizontes compartidos, se han retomado importantes debates que se han venido librando en las ciencias sociales hace no poco tiempo; la controversia hoy como nunca consiste en la necesidad de establecer categorías universales que vayan de la mano con la inclusión de la diferencia (Arditi, 2000), en ello encontramos los mayores esfuerzos pero a su vez grandes impedimentos al momento de analizar los procesos políticos en términos de superación de la declarada dicotomía entre fragmento/totalidad, lo que se traduce en un traslado de la pregunta centrada en la otredad hacia una pregunta por lo universal planteado desde el imperativo de una política de resistencia que contrapesa a los poderes globales.

En este campo, el rol que han desempeñado los nuevos movimientos sociales (caracterizados por sus militancias múltiples y fluctuantes, el uso de nuevos espacios de acción mediados por las tecnologías, las estrategias simbólicas que se libran en espacios de resignificación del poder, etc), en muchos casos han agudizado esta fragmentación. Los grupos identitarios no pueden quedarse encerrados en sus demandas particulares (opciones de vida distintas con consumos específicos y formas de acción asociados a sus estilos), la política de la diferencia en su expresión más exacerbada se presenta en última instancia como un *apartheid de nuevo cuño*. (Arditi, 2000)

Pero los reductos identitarios no sólo han manifestado un síntoma de las nuevas modalidades en que se expresa la acción política contemporánea, también han sido elemento de seducción para los propios investigadores, que fascinados por la "novedad" de dichas prácticas, han terminado por naturalizar la política del fragmento, produciendo apologías que tienden a olvidar que, en algunos casos, muchos de estos discursos y acciones tienden a reproducir en los espacios más cotidianos cuestiones que tienen larga data, y que en la propuesta de superación de las condiciones de opresión terminan provocando otras, como por ejemplo las relaciones de dominación inscritas en modelos patriarcales.

Bibliografía

Aguilera, Óscar, "Un modelo (transoceánico) por armar. Algunas hipótesis acerca del vínculo entre juventud y política", en *Revista JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, año 7, No. 19, México, 2003.

Aguilera, Óscar, "Los Hijos de Guillermo Tell (Acción colectiva, movimientos juveniles y culturas políticas)", Ponencia presentada en el Seminario *Movimientos Sociales: Pacto Disciplinario y Resistencia en Chile Contemporáneo*, Santiago, Universidad ARCIS, 2005.

Arditi, Benjamín, ed., *El Reverso de la Diferencia. Identidad y política*, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, 2000.

Bourdieu, Pierre, *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Editorial Istmo, 2000.

Delgado, M. y Gutiérrez, J., ed., *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias*

Sociales, Madrid, Editorial Síntesis, 1999.

Duarte, Claudio, "¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente", en *Revista Última Década* N° 13, Viña del Mar, Editorial CIDPA, 2000.

Duarte, Claudio, "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente", en *Adolescencia y juventud. Análisis de una población postergada*, San José, Libro Universitario Regional, 2000.

Hebdige, Dick, *Subcultura. El significado del Estilo*, Barcelona, Editorial Paidós, 2004.

INJUV, 5a. Encuesta Nacional de la Juventud, 2007.

Marcus, George, "Etnografía en/del Sistema Mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", en *Revista Alteridades*, año 11, No. 022, México DF., 2001.

Mauss, Marcel, "Ensayos sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas", en *Sociología y Antropología*, Madrid, Editorial Tecnos, 1979.

Melucci, Alberto, *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*, México, Editorial del Colegio de México / Centro de Estudios Sociológicos, 1999.

Morales Gil de la Torre, Héctor, *Acción Colectiva. Un modelo de análisis*, México, Colección Experiencias jóvenes, Lecciones aprendidas No. 1, 1999.

Muñoz, Víctor, "Condiciones 'Post' y Asociatividad Juvenil: preguntas por lo político en México y Chile", en *Revista Última Década* N° 26, volumen 15, Valparaíso, Editorial CIDPA, 2007.

Muñoz, Víctor, "Actores juveniles, ciencias sociales y preguntas por la política en el cambio de siglo", ponencia presentada en la Primera Escuela de Verano: *Estado, Cultura y Sociedad: Una Mirada Crítica al Bicentenario* llevada a cabo en la Universidad ARCIS Valparaíso, 2008.

Piña, Cupatitzio, *Cuerpos Posibles... Cuerpos Modificados. Tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos, México*, Primer lugar en Concurso Nacional de Tesis sobre Juventud, Instituto Mexicano de la Juventud, 2004.

Raymond, Emilie, "La Teorización Anclada (Grounded Theory) como Método de Investigación en Ciencias Sociales: en la encrucijada de dos paradigmas", en *Revista Cinta de Moebio* N° 23, Santiago, Universidad de Chile, 2005.

Reguillo, Rossana, "El Lugar desde los Márgenes. Músicas e identidades juveniles", *Revista Nómadas* N° 13, Bogotá, Departamento de Investigaciones (DIUC) / Fundación Universidad Central, 2000A.

Reguillo, Rossana, *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del Desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2000B.

Reguillo Rossana, "Entre la Insubmissió i l'Obediència. Cossos juvenils, politique d'identitat", *Joves entre dos mons. Moviments Juvenils a Europa i a l'Amèrica Llatina*, en Feixa, C. y Saura, J., ed., *II Fòrum d'Estudis sobre la Joventut*, Barcelona, Secretaria General de Joventut, Universitat de LLeida, 2000C.

Roatta, Carolina, "Subjetividades Juveniles: Esbozos de resistencia ante la sociedad disciplinaria y la sociedad de control", en *Revista Universitas Humanística* N° 063, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

Rodriguez, G.; Gil, J. y García, E., *Metodología de la Investigación Cualitativa*, Málaga, Editorial Aljibe, 1996.

Valles, Miguel, *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Editorial Síntesis, 2003.

Weber, Max, *Sociología de la Religión*. Buenos Aires, Ediciones Letras Universales, 2005.

Whyte, William, *La Sociedad de las Esquinas*, México, Editorial Diana, 1971.

* Banda Hardcore Straight Edge de Santiago.

** Antropóloga Social, Universidad ARCIS-Valparaíso; Diplomado en Juventudes “Jóvenes y Cambios Socioculturales. Reflexión y Acción Transformadora”, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile; Becaria CONICYT para Magíster en Ciencias Sociales mención Sociología de la Modernización, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

e-mail: avillanuevac@gmail.com

[1] “Esta etnografía móvil toma trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad [...] La estrategia de seguir literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones imputables se encuentran en el centro mismo del diseño de la investigación etnográfica multilocal”. (Marcus, 2001:112)

[2] El trabajo de campo fue realizado durante los meses de agosto del año 2007 a marzo del 2008, fechas que marcan los primeros y últimos insumos de información, específicamente entrevistas y focus groups. Todo aquello atinente a los contactos, seguimiento de actores relevantes e información externa al grupo, fue un proceso de recolección de información que comenzó mucho antes y se extendió hasta la entrega final del informe a finales de agosto del 2008.

[3] “La mayoría de los estudios que siguen la metodología de la TA [Teoría Anclada o Teoría Fundamentada] utilizan principalmente datos de terreno (observaciones y entrevistas), pero es también posible aprovechar datos cuantitativos, archivos, fotografías, en resumen todo lo que permite entender mejor el fenómeno estudiado” (Raymond, 2005)

[4] Utilizaremos dos siglas de manera recurrente e intermitentemente. La primera es SXE, sigla utilizada para referirse de manera abreviada al movimiento Straight Edge y, la segunda es HXC, sigla utilizada para referirse a la escena Hardcore. Ambas funcionan como simbologías identificatorias propias de los jóvenes straight edge.

[5] Para Feixa, “el estilo no es sólo un conjunto de objetos, sino la resignificación, el uso y la función que cumplen estos mismos objetos dentro de las agregaciones juveniles” (citado en Piña, 2004:43).

[6] Como fuentes ilustrativas podemos mencionar Hedbigge (2004), “*The End of the Century*” (Documental The Ramones, año 2003) y <http://es.wikipedia.org/wiki/Punk>

[7] El vocalista de la banda formará varios grupos posteriores a Minor Threat donde cambia el estilo musical del hardcore por uno más lento y experimental. Su opinión frente a la influencia que tuvo esta canción en la conformación del movimiento Straight Edge, es que nunca imaginó el alcance que ésta iba a tener y que tampoco se imaginó ni se hace responsable de las variantes y vertientes del movimiento en los distintos países y contextos donde éste tuvo impacto. (La Nación, 22 de marzo de 2007)

[8] Alternativos se les decía a los jóvenes que gustaban de la música que no era parte de la industria musical popular y se adscribía con las escenas independientes, muchos de ellos tenían gustos similares a los punks, pero pronto se diferenciaron por preferir la oferta cultural proveniente de Inglaterra, impulsada por la aparición y auge del *new wave*.

[9] En el año 2005 la revista inglesa *Prospect* en conjunto con la revista norteamericana *Foreign Policy* incentivaron a la elección de los 100 “intelectuales públicos” más importantes del mundo. La votación fue vía *on line* y en esta oportunidad Peter Singer (australiano) obtuvo el puesto número 33 de la votación. Hoy en día los nombres de ambientalistas engrosan las listas de personajes influyentes. Fuente: El Mercurio, Cuerpo E (Artes y Letras), domingo 18 de mayo del 2008.

[10] “Objeto y significado constituyen, conjuntamente, un signo, y en el seno de cualquier cultura esos signos son ensamblados, repetidamente, en formas características de discurso. No obstante, cuando el bricolador cambia el objeto significante del lugar y lo emplaza en una posición distinta dentro de ese discurso, empleando el mismo repertorio global de signos, o

cuando el objeto es resituado en un conjunto totalmente distinto, se crea un nuevo discurso, un mensaje distinto se transmite (Clarke, 1976)", citado en Hedbige, 2004.

[11] La traducción del texto es mía

[12] "La resurrección, un valor mágico primitivo, implicaba el logro de una nueva alma mediante un acto orgiástico o mediante un ascetismo metódicamente planificado" (Weber, 2005: 28).

[13] "El Estado es una asociación que reclama para sí el monopolio del *uso legítimo de la violencia*, y no existe otro modo de definirlo". (Weber, 2005: 88)

[14] No elaboré esta temática en el artículo simplemente por la extensión requerida para exponer la totalidad de tópicos que se abordan en la investigación completa.

[15] En Chile la palabra *polola/o* significa ser la pareja de alguien.

Programa Andino de Derechos Humanos, PADH
Toledo N22-80, Edif. Mariscal Sucre, piso 2
Apartado Postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfono: (593 2) 322 7718 • Fax: (593 2) 322 8426
Correo electrónico: padh@uasb.edu.ec